

Script Ready	/ /	AR
Recorded	/ /	SM
Edited	/ /	
Checked	/ /	
Corrected	/ /	
Mastered	/ /	

PROGRAMA No. 0170

## LEVÍTICO

### Capítulo 13:7 - 28

Continuamos hoy, amigo oyente, considerando la diagnosis de un caso de lepra que es nuevo, dentro del tema de la purificación de la lepra que se considera en los capítulos 13 y 14 de Levítico. En nuestro programa anterior, llegamos hasta el versículo 6, cuando el sacerdote reconocía una vez más a la persona con los síntomas de la lepra y dijimos que si después de catorce días la llaga no había cundido en la piel, sino que había mejorado, es obvio entonces que no era lepra lo que padecía, y el hombre era declarado limpio. Esas palabras, estamos seguros, que serían gratas para sus oídos y con seguridad que hasta podría cantar un himno de júbilo. Ya no era necesario estar marginado de sus familiares y seres queridos, sino que era declarado limpio. Y así, podía regresar a su casa.

Recordamos que el Señor Jesús tocó los leprosos que acudieron a Él y los limpió; más que eso, Él dice a los leprosos espirituales que depositan su fe en Él, que sus pecados son perdonados. Y fue para demostrar esto que Jesús sanó a los enfermos; sanó las enfermedades físicas para demostrar que Él es el Salvador que puede también perdonar los pecados. Consideramos además, el incidente de la curación del paralítico que se narra en el capítulo 5 del evangelio según San Lucas. Y dijimos que es importante reconocer hoy en día que Jesús tiene autoridad tanto para sanar físicamente, como para sanar espiritualmente. Comenzamos hoy nuestra consideración leyendo los versículos 7 y 8 de este capítulo 13 de Levítico:

***<sup>7</sup>Pero si se extendiere la erupción en la piel después que él se mostró al sacerdote para ser limpio, deberá mostrarse otra vez al sacerdote. <sup>8</sup>Y si reconociéndolo el sacerdote ve que la erupción se ha extendido en la piel, lo declarará inmundo: es lepra. (Lev. 13:7-8)***

Este es el lado triste del cuadro. Esta, ahora, sería la tercera inspección. ¿Es que acaso Dios le da al hombre una segunda oportunidad? Amigo oyente, Dios le dará al pecador mil oportunidades, si es necesario.

Pero por fin, el fallo tiene que hacerse. El hombre es entonces declarado leproso. Es una sentencia terrible. El hombre tiene que ser entonces marginado de su pueblo. Contraste usted esto con el hombre que quedaba bajo la sentencia de lepra y que esperaba ser excluido, pero quien luego era declarado limpio. Aquel hombre limpio no vivía más como leproso desde aquel día en adelante. Era limpio, y así vivía limpiamente. ¡Qué lección es ésta para nosotros!

Hay algunas personas que profesan ser convertidas. Resisten la inspección por algún tiempo, pero, por fin, la terrible enfermedad que es el pecado, sale al descubierto con todos sus síntomas aterradores siendo obvio, entonces que son inmundas. El Apóstol San Juan habla en cuanto a esto en el capítulo 2 de su primera carta, donde dice en el versículo 19: *“Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros”*. Pedro, a su vez describe a estos leprosos inmundos e inmorales, de la siguiente manera en su segunda carta, capítulo 2, versículo 22: *“Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno”*. Y pasamos ahora a considerar el segundo aspecto dentro de este tema de la purificación de la lepra. Este aspecto es la diagnosis de un caso viejo de lepra, o sea, un caso crónico de lepra. Leamos los versículos 9 hasta el 11:

***<sup>9</sup>Cuando hubiere llaga de lepra en el hombre, será traído al sacerdote. <sup>10</sup>Y éste lo mirará, y si apareciere tumor blanco en la piel, el cual haya mudado el color del pelo, y se descubre asimismo la carne viva, <sup>11</sup>es lepra crónica en la piel de su cuerpo; y le declarará inmundo el sacerdote, y no le encerrará, porque es inmundo. (Lev. 13:9-11)***

Lo que aparentemente se describe aquí es un caso viejo de lepra, o sea un caso de lepra crónica. No había ninguna necesidad de aislar a este hombre para ser observado porque no había duda que era definitivamente leproso. Este tipo de lepra es simbólica de los que han llegado a ser pecadores endurecidos. Es tan evidente que son pecadores que aun sus mejores amigos se lo

dicen. Bajo esta clase caería entonces el mafioso, el asesino, el ladrón, el alcohólico y el adicto a la heroína. Todos estos están bajo la esclavitud de sus pecados y sólo un remedio sobrenatural les puede ayudar.

El culto y altivo miembro de una iglesia que no ha experimentado la salvación no cree que tiene lepra. Y se ofende en gran manera cuando alguien le informa que es un pecador perdido. Ahora, muchas veces es más fácil alcanzar al pecador endurecido porque tiende a ser más receptivo al mensaje del evangelio ya que reconoce libremente que tiene lepra. No pensamos leer toda esta sección en cuanto a la lepra crónica, pero permítanos mencionar unos pocos versículos. Leamos los versículos 12 al 17 de este capítulo 13 de Levítico:

*<sup>12</sup>Mas si brotare la lepra cundiendo por la piel, de modo que cubriere toda la piel del llagado desde la cabeza hasta sus pies, hasta donde pueda ver el sacerdote, <sup>13</sup>entonces éste le reconocerá; y si la lepra hubiere cubierto todo su cuerpo, declarará limpio al llagado; toda ella se ha vuelto blanca, y él es limpio. <sup>14</sup>Mas el día que apareciere en él la carne viva, será inmundo. <sup>15</sup>Y el sacerdote mirará la carne viva, y lo declarará inmundo. Es inmunda la carne viva; es lepra. <sup>16</sup>Mas cuando la carne viva cambiare y se volviere blanca, entonces vendrá al sacerdote, <sup>17</sup>y el sacerdote mirará; y si la llaga se hubiere vuelto blanca, el sacerdote declarará limpio al que tenía la llaga, y será limpio. (Lev. 13:12-17)*

Esta sección muestra otro aspecto en los casos de la lepra crónica. Aunque todo el cuerpo estuviera cubierto, esto de por sí no significaba necesariamente que el caso fuera incurable. La declaración interesante aquí es que si la carne se ha vuelto blanca, el enfermo es declarado limpio. Esto parece indicar claramente que ningún pecador es incurable. Es probable que Isaías quisiera decir esto en el capítulo 1 de su profecía, versículo 5, cuando dijo: “¿Por qué querréis ser castigados aún? ¿Todavía os rebelaréis? Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente”. Notemos también que después de este diagnóstico espiritual, Isaías incluye en el versículo 18, esta invitación del Gran Médico: “Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana”.

Note usted que la verdadera marca y síntoma de la lepra es la carne viva. La Biblia tiene mucho que decir en cuanto a la carne, aun en la carne como es manifestada en el creyente. Vamos a leer algunos versículos en relación con la carne.

En el libro de Génesis, capítulo 6, versículo 12, leemos: *“Porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra”*.

El Señor Jesucristo dice en Juan 6:63: *“La carne para nada aprovecha”*.

También, el Apóstol Pablo hace varias referencias a esto. En su carta a los Romanos, capítulo 7, versículo 18, dice: *“Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien”*.

Y en su primera carta a los Corintios, capítulo 1, versículo 29, el mismo Apóstol Pablo dice: *“A fin de que nadie se jacte en su presencia”* Y en el capítulo 15 de la misma carta, versículo 50, agrega: *“la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios”*.

Luego, en su carta a los Efesios, capítulo 2, versículo 3, dice: *“Haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás”*.

Luego, en Filipenses, capítulo 3, versículo 3, dice: *“Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne”*.

De igual manera, Judas, en el versículo 23 de su carta, dice: *“A otros salvad, arrebatándolos del fuego; y de otros tened misericordia con temor, aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne”*.

Al leer estos pasajes es fácil ver que la carne viva es la naturaleza vieja que ha sido juzgada en la cruz. Cuando se manifiesta en el creyente, Dios tiene que juzgarla. La carne nunca puede agradar a Dios. Sólo lo que es producido por el Espíritu Santo en la vida del creyente es aceptable a Dios.

Y pasamos ahora a considerar la diagnosis de la lepra de una llaga o quemadura. Los versículos 18 al 23 dan los detalles de la inspección de un forúnculo o de una llaga bajo sospecha de ser leprosa. En realidad, toda herida o llaga tenía que ser examinada por el sacerdote porque siempre había la posibilidad que estuviese infectada con los principios de la lepra. Es como en nuestros días en que existe la posibilidad de que una pequeña llaga pueda llegar a ser cancerosa. Seguía, pues, el mismo procedimiento que se aplicaba para un nuevo caso de lepra. Si el pelo se volvía blanco en el forúnculo o en la llaga y si la llaga penetraba bajo la piel, esto indicaba que la enfermedad se había arraigado profundamente. Los siete días de inspección le permitían al sacerdote determinar la dirección que la llaga tomaría.

Siempre hay el peligro que los viejos pecados se propaguen y lleguen a ser malignos. Muchas veces un nuevo convertido habla de cómo el Señor le ha librado de algún vicio o de un hábito malo. Sin embargo, algunos años más tarde, aquella misma llaga sale de nuevo. Sí, amigo oyente, esto realmente sucede y muy a menudo. Es posible que la persona que ha pasado por tal experiencia no haya sido realmente salvada durante todo este tiempo, o quizá pudiera ser una persona que ha sido realmente salva pero para quien la vieja carne ha reaparecido. Debe hacerse primero una inspección cuidadosa y no debe haber ningún juicio precipitado.

Hace ya muchos años, cierto hombre que era un borracho aceptó a Cristo como su Salvador personal. Luego un buen día enfermó y su pastor le fue a visitar. El pastor descubrió que realmente no estaba enfermo en lo mínimo. Hasta su casa arrojaba un olor fuerte de alcohol. El hombre comenzó a llorar y le dijo a su Pastor, que se había apartado de los caminos de Dios y había vuelto a su vida anterior”

Ahora, a veces tenemos ganas de darle una paliza a alguien que actúa como este hombre. Pero eso no serviría de nada, amigo oyente. Lo necesario es hacer una inspección y diagnosticar la lepra. Pero también tenemos que decirle a aquel hombre que su lepra puede ser curada, que tiene un Salvador. Lo que menos debemos hacer es pararnos ante él para condenarle y reprenderle sólo para luego salir de su presencia tan pronto como nos sea posible. Este hombre necesita saber que tiene a un Salvador que está dispuesto a perdonarle. El Salvador, amigo oyente, sana toda la lepra que pueda salir o brotar.

Los versículos 24 al 28 de este capítulo 13 de Levítico, describen cierto tipo de lepra que es causada por una quemadura. Sin embargo, esta quemadura de por sí no era suficiente para la identificación definida. Podría ser una quemadura producida por alguna cosa caliente, o también podría significar la elevada temperatura de una infección afiebrada. En todo caso había el peligro de que la lepra se desarrollara en estas heridas producidas por quemaduras.

Esto parece confirmar la Escritura que nos enseña que la carne debe ser vigilada cuidadosamente, porque la lepra puede brotar de una manera realmente alarmante. El Apóstol Pablo, nos dice en su carta a los Gálatas, capítulo 2, versículo 20: *“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”*. También, en su carta a los Romanos, capítulo 6, versículo 19, dice: *“Hablo como humano, por vuestra humana debilidad; que así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros para servir a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros para servir a la justicia”*.

Y en su primera carta a los Corintios, capítulo 9, versículo 27, dice el Apóstol Pablo: *“Sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado”*.

Todos estos pasajes, amigo oyente, nos enseñan a vigilar con cuidado la presencia de cualquier pústula o principio pecaminoso en la carne. Recordemos que la carne no puede agradar a Dios. Se hace, pues, necesario, que cada uno de nosotros preste cuidadosa atención a todos estos síntomas en nuestras vidas.

Bien, amigo oyente, nuestro tiempo se ha agotado en esta ocasión, así es que tenemos que detenernos. En nuestro próximo programa, concluiremos, Dios mediante, nuestro estudio de este capítulo 13 de Levítico, considerando la diagnosis de la lepra localizada en la cabeza o en la barba, y el aspecto final, o sea los vestidos de los leprosos. Cada uno de estos aspectos tiene lecciones interesantes y muy importantes para cada uno de nosotros. Y creemos apropiado el que usted dé lectura a los versículos finales de este capítulo 13 de Levítico. De esta forma estará usted listo para continuar con nosotros este estudio de una manera más fácil y comprensiva.

Tenemos además para usted en forma gratuita, las notas y bosquejos de estos estudios, y deseamos enviárselas tan pronto las solicite a la dirección que proveeremos en instantes. Le recomendamos escribir con toda claridad su nombre y dirección completos y en orden, lo que nos permitirá despachar a su dirección este material sin contratiempos de ninguna clase. Tomar nota de esta recomendación acelerará la recepción por parte suya de este material que consideramos indispensable. Quedamos, pues, en espera de su pedido. Será, entonces, Dios mediante, hasta nuestro próximo programa, es nuestra oración ¡que el Señor colme su vida de las ricas bendiciones del cielo!